

IBÉRICO (n)Yltun Y EL SIGNO Y: ¿UN NUEVO CASO DE RINOGLOTOFILIA?*

Eduardo Orduña Aznar

1. YLTUN

En un trabajo reciente, Ferrer 2013 publicaba un nuevo modelo de sello ibérico, procedente de Ca l'Estrada (Barcelona), que contiene la secuencia que el autor transcribe como **mltunšor**, donde **m** está por el signo que aquí representaré como **Y**, siguiendo el sistema de J. de Hoz, quien representa los signos indescifrados mediante la mayúscula latina de forma más aproximada, que en este caso es idéntica a una de las variantes del signo.

Ferrer interpreta **Yltunšor** como nombre personal ibérico compuesto por los elementos **Yltun** y **šor**, de los que sólo el segundo era ya conocido. **Yltun** tan sólo podía identificarse hasta ahora con la secuencia **nYltun** del plomo Marsal (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), que aparece como elemento aislado en final de línea, siendo ilegible el principio de la siguiente línea. Pero la comparación con las variantes de otro elemento onomástico, **nYlbe**, que aparece también como **Ylbe** y como NALBE en alfabeto latino (*TSall*), griego (plomo de Pech Maho) y levantino (**nalbankun** en un grafito de El Castejón, Arguedas, publicado por Olcoz *et al.* 2008), llevan a Ferrer a proponer la identificación con la serie **Yltun**, **nYltun** de otro testimonio en signario noroccidental, **naltun**], procedente de un plomo de Monteró (Ferrer *et al.* 2009, 25), tal vez relacionado con *naltinge* en el plomo de Alcoy (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01). La identificación de (n)**Yltun** con **naltun** se vería reforzada por la posible existencia de un ejemplo de **nalbe** en signario noroccidental, **nalbesosin**, en un plomo de Ampurias (*MLH* C.1.6, *BDHesp* GI.10.12), aunque la lectura presenta algunas dudas en el segundo y tercer signos, y Ferrer no lo menciona. En todo caso, algunos ejemplos de **-nai** por **-Yi**, como **šalaiarkistenai** (*MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01) o **iltirtašalirnai**

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudios de morfosintaxis nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas” (FFI2015-63981-C3-2), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Las referencias corresponden a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Untermann (*MLH*) y al Banco de Datos Hesperia (*BDHesp*, <http://hesperia.ucm.es>).

(*MLH* A.18.2, *BDHesp* Mon.18.4) confirman que en signario ibérico también puede darse **na** por (**n**)**Y**. Además, a las variantes de **Ylbe** mencionadas tal vez podría añadirse una más, la representada por ALBENNES (*TSall*; Rodríguez Ramos 2014, 179) o **albe** (*MLH* B.01.109, *BDHesp* HER.02.109)

Llegados a este punto, queda clara la existencia en ibérico de un elemento onomástico que puede adoptar las variantes **Yltun**, **nYltun**, **naltun**. El carácter claramente onomástico de la secuencia nos autoriza, por tanto, a proponer su identificación con otra secuencia similar en aquitano, *Narhun-*, que aparece en el nombre personal aquitano NARHVNGESI, de la inscripción de Lerga, cuya segmentación está apoyada en la comparación con los nombres aquitanos NARHONSVS (Gorrochategui 1984, 238) y HARONTARRIS (sugerida por Gorrochategui 1984, 220). A estos nombres habría que añadir NARV[...]ENI, que Gorrochategui 1984, 239 propone reconstruir como NARVNSENI.

En los nombres aquitanos que acabamos de mencionar puede aislarse una base que adopta las formas *Narhun-*, *Narhon-*, *Haron-*, *Naru[-]-*, variantes en las que se observa una alternancia N-/cero en inicial (Gorrochategui 1984, 220), comparable a la alternancia **a-**, **na-**, **Y-**, **nY-** que hemos visto en los elementos onomásticos ibéricos **Yltun** y **Ylbe**.

Queda fuera del tema que nos ocupa aquí abordar las consecuencias que la identificación que acabamos de proponer plantearía para la cuestión de las laterales. En todo caso, e independientemente de la seguridad de la misma, parece claro que en ambas lenguas se presenta una alternancia, que parece más bien esporádica, entre formas con nasal inicial o sin ella. Hay que tener en cuenta, además, que tanto en aquitano como en ibérico es bastante rara la nasal en principio de palabra (Correa 1999, 378).

2. (N)YLTUN Y EL SIGNO IBÉRICO Y

Ferrer i Jané 2013, 64-5, propone que **Y** represente /na/, salvo en **nY**, donde **Y** representaría estrictamente una vocal nasal, tal como propone Rodríguez Ramos. La diferente grafía representaría un rasgo dialectal que implicaría una ligera diferencia fonética, o bien una diferente tradición epigráfica para representar un mismo sonido /na/ o /nã/. En mi opinión, los paralelos aquitanos apoyan la idea de que **nY** y **Y** reflejen diferencias fonéticas reales, de manera que resulta más económico suponer que **Y** representa siempre una vocal nasal, que podía, tal vez dialectalmente, desarrollar una consonante nasal. La existencia de una tercera representación en signario levantino, **na**, implica que las variantes pudieron ser incluso tres, es decir, **nY** /nã/, **Y** /ã/ y **na** /na/, o cuatro (**a** /a/), si añadimos el inseguro **albe**.

La principal consecuencia de la equivalencia que hemos propuesto entre ibérico **nYltun** y aquitano NARHVN- es que nos permite establecer una serie de correspondencias fonéticas entre ibérico y aquitano, que podemos resumir en la siguiente tabla:

Ibérico:	Y-	a-	nY-	na-
Yltun:	Yltun-śor		nYltun	naltun [<i>naltinge</i>
Ylbe:	Ylbe-biur	<i>albe</i> [ALBENNES	nYlbe-tan	Ναλβε[---]ν nalbe-sosin NALBE-ADEN nalb-ankun
Aquitano:	HA-		NA-	
	HARON-TARRIS		NARHVN-GESI NARHON-SVS NARV[...JENI	

Las referencias de los nombres ibéricos que aparecen en la tabla son las siguientes: **Yltun-śor** (*BDHesp* B.25.03), **nYltun** (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), **naltun** (*MLH* D.13.02.S1, *BDHesp* L.01.02), *naltinge* (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01), Ναλβε[---]ν (plomo griego de Pech Maho), **Ylbe-biur** (*MLH* C.08.10.S1, *BDHesp* B.41.02), **nYlbe-tan** (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), **nalbe-sosin** (*MLH* C.1.6, *BDHesp* GI.10.12), *albe* (*MLH* B.1.109, *BDHesp*, HER.02.109), NALBE-ADEN (*TSall*), ALBENNES (*TSall*), **nalbankun** (Olcoz *et al.* 2008).

Como puede observarse, he completado los escasos ejemplos de **Yltun** con el mejor documentado **nalbe-**, sin incluir **arbi**, que según algunos autores, como Quintanilla 1998, 198, sería una variante del mismo.

En ibérico los ejemplos se documentan en diferentes signarios: ibérico levantino o noroccidental (negrita), grecoibérico (cursiva), griego (alfabeto griego) y latino (mayúsculas). El signario levantino ofrece muestras de todas las variantes posibles: **na-**, **Y-**, **nY-**, **a-**.

La conclusión que se puede extraer de la tabla anterior es que tanto en aquitano como en ibérico hay palabras que muestran una alternancia entre formas con **n-** inicial o sin ella, con las naturales reservas que impone el hecho de que la alternancia en ibérico aparece sólo claramente con dos elementos onomásticos. Los nombres de la tabla tienen en común tener *a* en la primera sílaba, aunque en signario levantino puede aparecer, en lugar de la vocal, el signo **Y** de valor discutido, del que lo único que parece claro es que se comporta en parte como una vocal, y que tiene entre sus rasgos al menos el de la nasalidad, lo que ha llevado a Rodríguez 2000b a proponer que **Y** represente una vocal nasal, probablemente /ã/, propuesta que a mi parecer es la que mejor encaja con los datos, y que en lo que sigue asumiré como hipótesis de trabajo.

Ahora bien, esta relación entre aspiración y nasalidad, más aún por el hecho de aparecer a principio de palabra y ante *a*, es algo que recuerda llamativamente al fenómeno estudiado por Matisoff 1975, y que el mismo autor denominó “rinoglotofilia”. Antes de seguir, conviene resumir brevemente algunos aspectos del su estudio:

Matisoff define la rinoglotofilia como la afinidad entre el rasgo nasal y el entorno articulatorio de la glotis. Muchas lenguas de las familias más diversas, desde el tibetano a las lenguas indoeuropeas, incluyendo algunas variedades del inglés, muestran nasalización de la vocal en el entorno de [h] o [ʔ], especialmente si la vocal es [a]. Esa nasalización es en general mayor con las vocales bajas, aunque en algunas lenguas ocurre con todas las vocales. Es de especial interés el caso de un grafema del tibetano, llamado significativamente *a-chung* (literalmente “a pequeña”), que se suele transcribir por h: este signo aparece en posición inicial ante vocal, o prefijado ante consonante, y su realización ante vocal es Ø en algunos dialectos como el de Lhasa, pero en otros es /y/ o /ʔ/. Cuando aparece prefijado ante consonante, algunos dialectos lo realizan como una nasal homorgánica con la oclusiva, y la mayoría de dialectos lo realizan como nasal en inicial de segundo elemento de compuesto, que puede llegar a analizarse como final del primero. Matisoff niega la posibilidad de que ese sonido refleje una antigua nasal, y afirma por el contrario que su rasgo distintivo era glotal. Se trataría de una oclusiva glotal que ante vocal produjo su nasalización, y ante consonante desarrolló un *schwa* epentético que resultaría también nasalizado. Por último, Matisoff 1975, 280 llama la atención sobre la inestabilidad y evanescencia de la coarticulación glotal y nasal, de la que dice expresivamente *easy come, easy go*.

Más recientemente, Blevins 2008, 87 y ss. ha estudiado la tendencia de algunas lenguas a la epéntesis de una aspiración o una oclusiva glotal en posición inicial en palabras que empiezan por vocal, cuya función sería fundamentalmente demarcativa.

Ambos estudios han sido utilizados por Ivan Igartua, el primero en Igartua 2008, aplicando el concepto de rinoglotofilia al vasco, en su búsqueda de paralelos tipológicos para el proceso $n > h$ entre vocales, y que se basaría en el más raramente documentado proceso inverso, llamado por algunos autores “glotorrinofilia”. El segundo en Igartua 2011, donde aplica al caso vasco la relación entre los sonidos laringales y las posiciones demarcativas en inicial o final de palabra.

No analizaré aquí en detalle la distribución del signo **Y** en ibérico, que ha sido estudiada en profundidad por otros autores (Quintanilla 1998, 206 y ss., Correa 1999, Rodríguez 2000b). Sólomente llamaré la atención sobre el hecho de que en una abrumadora mayoría de casos se da en uno de los siguientes contextos: inicial de sufijo (**-Yi**), inicial de palabra (**Ylbebiur**, estela de Badalona, *MLH* C.8.10.SUP, *BDHesp* B.41.02), eventualmente precedido de **n-** (**nYlbetan**, *MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), inicial de segundo miembro de compuesto (**tarku-Ybar**, *BDHesp* V.06.082), eventualmente precedido de **n-** como en inicial absoluta (**baseñ-nYlbe**, *MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), a final de palabra ante sufijo (**oñkuY-ken** frente a **oñku-ken**, variantes de la leyenda monetar *MLH* A.32, *BDHesp* Mon.32), en límite de compuesto, sin que sea posible en general determinar si es inicial del segundo o final del primero (**selki-Yiltun**, *MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01, **ete-Yiltir**, *BDHesp* V.00.01), y excepcionalmente en interior tras nasal, aparentemente

en límite silábico que recuerda contextos aquitanos similares con aspiración (**senYrun**, *MLH* F.7.1, *BDHesp* CS.18.01, como en el nombre aquitano SANHARIS).

Con sufijos sólo tenemos documentados **-Yi**, y algún ejemplo de **-ar**: **atinbin-Yr** (*MLH* B.1.16, *BDHesp* HER.02.016), **Jskérbín-YrYi** (*MLH* B.1.44, *BDHesp* HER.02.044), según Rodríguez Ramos 2000b. El primero, de acuerdo con el carácter inestable de la relación entre nasalidad y glotalidad, podría tal vez identificarse con **-ai**, frecuente sólo en algunos plomos, en uno de los cuales (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07) aparece junto a un ejemplo de **-Yi**, lo cual dificulta sin duda la identificación.

En definitiva, parece claro que se trata de un signo ligado claramente a posiciones demarcativas, en particular a la posición inicial de palabra, lexema o morfema, incluyendo sufijos. Por otro lado, se trata de un signo de notación poco consistente, que nota un sonido que en alfabeto latino simplemente parece omitirse, y que al parecer carece de equivalente en signario meridional.

Ahora bien, en ibérico, como es sabido, no hay aspiración (aunque véase Siles 1986, 33-4). Existen, eso sí, algunos escasos ejemplos en signario latino, como VRCHAIL (*CIL* II 1087) que sugieren que pudieron existir, al menos esporádicamente, realizaciones aspiradas de oclusivas sordas, como en aquitano (VRCHATETELLI, *CIL* II 2967). Sin embargo, el signo **Y** jamás aparece en un posible contexto de pérdida de oclusiva sorda. Por otro lado, y aunque se trata de un único ejemplo, tenemos en signario latino ALBENNES (*TSall*), que contendría probablemente **Ylbe** (Rodríguez 2014, 179), y que no presenta aspiración. Por tanto, en mi opinión, la alternativa más económica es recurrir al otro sonido que, según Matisoff, con mayor frecuencia puede producir nasalización, y que según Blevins es el más frecuente, junto a la aspiración, en aparecer epentéticamente, es decir, la oclusión glotal. Esta alternativa tiene la ventaja de que se explica sin problemas su omisión en las transcripciones grecolatinas, que carecían de un fonema similar, y en particular en inicial, posición en que no suele ser percibido por hablantes de lenguas en que no aparece en otro contexto y no tiene rango de fonema, como el alemán en palabras que empiezan con vocal tónica, o tras el prefijo de participio *ge-*, por ejemplo. Por tanto, lo único que llegaría a tener notación escrita sería la nasalización resultante en la vocal colindante, y eventualmente la consonante nasal desarrollada a partir de esa nasalización secundaria, salvo, como veremos, en posibles realizaciones velares de la oclusiva glotal.

Por tanto, puede plantearse la hipótesis de que en ibérico tendía a aparecer un sonido, posiblemente sin rango de fonema, oclusivo glotal, con función demarcativa en inicial y tal vez en final de palabra, y al menos ocasionalmente entre lexema y sufijo o entre elementos onomásticos. Fundamentalmente ante la vocal baja **a** esta oclusiva glotal llegó a desarrollar una nasalización en la vocal, que en los textos más antiguos (Ullastret, Alcoy) se representa como **na**, sin que sea posible saber si la nasal aparecía ya, al menos ocasionalmente, como consonante autónoma. Ante vocal alta, sobre todo **i**, o consonante

(incluyendo **i** semivocal), se desarrollaría un *schwa* de apoyo, que podría acabar desarrollándose como una vocal plena de timbre *a* o *e*. Posteriormente se adoptaría un signo específico, **Y**, para representarla en signario noroccidental.

De este modo, en el plomo de Ullastret (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04) la única **n-** inicial, *nei-tekeř-u*, podría explicarse si relacionamos este nombre con **ei-taker** (*MLH* B.7.1, *BDHesp* AUD.05.01), o **ei-ke-tař** (*MLH* E.5.1, *BDHesp* TE.05.01, con injio velar), y relacionamos la presencia o ausencia de **n** con el fenómeno descrito, por epéntesis nasal.

Sólo hay un caso en el que la equivalencia con las transcripciones latinas no permite partir de una **a** u otra vocal baja, sino de una **u**: se trata de **Ybař**, con su probable equivalente latino *Vmmar*, donde tal vez no por casualidad el signo precede a una consonante labial. Al tratarse de una palabra frecuente (23 ejemplos en signario levantino, y al menos 5 en latín), y dada la relación entre la vocal **u** y el signo griego **Y**, puede plantearse la hipótesis de que el signo se adaptara precisamente para este y otros posibles casos, no documentados, de /ũ/ nasal, y después se reutilizara para la frecuente /ã-/.

3. EL SIGNO **m**

En ibérico existe un tercer signo con valor al parecer nasal, y cuyo uso un tanto esporádico permite sospechar que pudiera tener alguna relación con la cuestión que nos ocupa.

El signo **m** aparece en los siguientes contextos: final absoluto (*agidigem*, *MLH* C.2.9, *BDHesp* GI.15.10, *tařtoloiketabam*, *MLH* C.2.19, *BDHesp* GI.15.31, *lakuiltum*, *MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01), en final seguido de posible vocal epentética (*ebařikame*, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, frente al más frecuente final **-kan**), en final de palabra ante labial (*auřbimbatir*, *MLH* C.4.1, *BDHesp* GI.20.01, *kařtaumbanYi*, *MLH* C.69.04.S1, *BDHesp* GI.13.07), o en posición implosiva ante sibilante (*iumstir*, *MLH* D.0.1, *BDHesp* L.00.01). *kařtaumbanYi* es excepcional por presentar también **Y** en la misma inscripción. Entre vocales es raro, aunque hay algún ejemplo (*otami*, *MLH* C.2.15, *BDHesp* GI.15.25, *timof*, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04). La impresión general es que aparece en distribución en gran medida complementaria a **Y**, teniendo en cuenta que al ser, a diferencia de éste, un signo puramente consonántico, podría representar una realización particular del único fonema nasal en ciertos contextos, especialmente en posición implosiva, ya sea en final absoluto, de lexema, o en interior de lexema ante consonante. Es decir, en bastantes casos, aunque no en todos, se daría en posición típicamente demarcativa.

Estos hechos recuerdan a hechos descritos por Matisoff 1975, 269, quien afirma que *h-* y *-ng* aparecen en distribución complementaria en inglés. Precisamente tanto en ibérico como en aquitano *n-* aparece raramente en inicial (Correa 1999, 378), mientras que es especialmente abundante en final. En aquitano podría incluso pensarse que *h-* y *-n* (*-nn-*) están en distribución complementaria. Por otro lado, el ejemplo del inglés que acabamos

de mencionar recuerda ciertos hechos del gascón, lengua que conoce la aspiración inicial, y en la que *-n* en sílaba final tónica se realiza [ŋ] en algunos dialectos, en palabras cuyo étimo no tenía más consonantes a continuación (Rohlf 1977, 158), aunque en esos mismos dialectos la realización puede ser [m] tras vocal redondeada.

Podemos pues plantear la hipótesis de que **m** en ibérico, al menos en la zona de Ampurias-Ullastret, representa una realización velar de la nasal final, aunque sin descartar una realización [m] en algunos contextos favorables (**lakuiltum**, *MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01 **aurbimbatir**, *MLH* C.4.1, *BDHesp* GI.20.01), que en todo caso no sería la realización más frecuente, ya que, como señala Correa 1999, 385, no se explicaría que en parte de Celtiberia no fuese adoptado para representar ese fonema, ni que no se utilizara para representar /m/ en nombres no ibéricos. Además, como indica Rodríguez 2004, 309, no se adoptó la *mi* griega en grecoibérico, hecho que también puede deberse al carácter alofónico y tal vez inestable del sonido representado por **m**. De todos modos, si la realización [m] del signo **m** se limitaba a la posición final o implosiva pero no existía en inicial o medial, donde ser representaría más bien por **b**, ello sería una explicación suficiente de que no todos los celtíberos asociaran **m** con /m/.

En el supuesto de que **m** tuviera entre sus realizaciones [ŋ], cabría la posibilidad de interpretar *naltinge* (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01) en signario grecoibérico como una simple variante con *i* de **nYltun**, donde la vocal final podría explicarse como una epentética ante inicial consonántica de la siguiente palabra. *naltin* se relacionaría con **nYltun** como *SOSIMILVS* (*CIL* II 3295) con *SOSVMILVS* (*EE*.9.358), o **oftin** con *ORDVMELES* (*TSall*, Quintanilla 1998, 196). En todos estos casos, según Quintanilla, la *-u-* se debe a la influencia de la nasal labial.

Es posible que, como dice de Hoz 2011, 234, **m** represente una nasal fuerte, en concordancia con la forma del signo correspondiente a una **n** doblada, que se documenta en transcripciones latinas como *TANNEPAESER* (*CIL* II 5840) y que podría tener distintas realizaciones, tal vez *nn* entre vocales, [ŋ] en final. También hay que relacionar con ese sonido fuerte final la dualidad secundaria de **n** identificada por Ferrer i Jané, quien la transcribe **ñ**, en meridional (Ferrer 2010, 102) y en levantino (Ferrer 2015, 343, donde señala que parece corresponder a **ñ** meridional), y que también se da fundamentalmente en posición final.

En definitiva, los hechos ibéricos pueden explicarse a partir de un único fonema nasal, como sugiere Rodríguez 2004, 313, que en final presentaría realizaciones *fortes*, entre ellas tal vez una nasal velar, representadas por **m**, **ñ**, *ng* en grecoibérico, o *NN* en latín, y que en inicial estaría en general ausente, salvo como desarrollo secundario a partir de una vocal nasalizada (**Y**) por una oclusiva glotal.

4. LA OCLUSIVA GLOTTAL EN INICIAL DE PALABRA

Ya hemos visto que la nasalización de una vocal baja inicial puede ser un indicio de la presencia de una oclusiva glotal demarcativa. Así podría explicarse también **nan-ban** (o **nan-bín**, según el sistema de J. de Hoz) en el plomo de La Bastida (*MLH* G.7.2, *BDHesp* V.17.02) como variante de un posible nombre personal ***an-ban**, cuyo primer elemento se repite en **an-bels** (*MLH* B.1.40, *BDHesp* HER.02.040).

Pero en palabras con inicial consonántica, lo tipológicamente esperable, a partir de ejemplos como el tibetano *bu*, que ha dado lugar a /ʔbu/ o incluso /ʔəbu/ con *schwa* epentético, sería la aparición de pares como los que efectivamente se dan en ibérico: **abañ / bañ** (variantes del numeral 10), **aiun / iun** (**aiun-atin**, *MLH* C.8.12.S1, *BDHesp* B.41.05, **bilos-iun**, *MLH* F.17.1, *BDHesp* V.07.01, véase Faria 1997, 110), **bin / abin** (**abiner**, *MLH* K.5.4, *BDHesp* TE.04.04, **sisbibeí-abin**, plomo de Casinos, *BDHesp* V.02.02), **abaś / baś** (**abaś-aker**, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, véase Faria 1995, 80 y 83), o con **e**: **eike-tañ** (*MLH* E.5.1, *BDHesp* TE.05.01) frente a **ike-atin** (*MLH* C.11.1, *BDHesp* B.17.03), si se acepta la propuesta de Rodríguez Ramos 2014, 145 (aunque véase *supra* la segmentación alternativa **ei-ke-tañ**).

Salvo la posible dualidad secundaria de la inicial de **ábar**, de la que hablaremos más adelante, hasta ahora sólo hemos visto indicios indirectos de la presencia de una oclusiva glotal, dada la ausencia de un grafema para representarla. Ahora bien, teniendo en cuenta las realizaciones que puede tener ese sonido en otras lenguas, como en tibetano γ , cabe la posibilidad de encontrar una representación directa de la glotal en forma de oclusiva velar, ya sea porque existiera realmente esa realización alofónica, ya porque la proximidad del punto de articulación permitía el uso de silabogramas velares como representación aproximada del sonido glotal. En posición inicial absoluta sólo tenemos **giskeñ-taneś** (*MLH* B.7.34.SUP, *BDHesp* AUD.05.34) por **iskeñ** y el más inseguro **kakiñ-** (plomo de Ruscino 1, *BDHesp* PYO.01.21) por **akiñ**, pero veremos que en interior de compuesto puede haber bastantes más casos.

5. LA OCLUSIVA GLOTTAL EN FINAL DE PALABRA

Una realización velar de la oclusiva glotal, que como hemos visto podría haberse dado en posición inicial, si se diera también en final, posición igualmente frecuente en un sonido típicamente demarcativo, justificaría una realización velar de una nasal precedente, fonológicamente final, que explicaría las diferentes grafías **m**, **ñ**, **-ng** (*naltinge*, *MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01), y tal vez también, aunque con menos probabilidad, **neitinke** (*MLH* D.15.1.SUP, *BDHesp* L.18.01). Tras final vocálico tan sólo el uso de un silabograma en velar podría representar directamente la glotal, pero aquí la existencia segura de sufijos en velar como el conocido **-ka** complica la identificación. En **biuñ-taneke** (*MLH* E.1.322c, *BDHesp* TE.02.322c) parece claro, por el contexto (marca de propiedad) y por la relación con otros nombres (TANNEG-ISCERRIS, *CIL* II 3794, TANNEG-ALDVNIS, *CIL* II 4040), que no es

un sufijo. La solución más económica sería relacionarlo con el elemento onomástico **tan**, con *schwa* epentético ante la velar. La diferencia entre esta solución y la que hemos visto de velarizar la nasal se explicaría por el carácter monosilábico del elemento **tan**, en el marco de una tendencia a convertir monosílabos en bisílabos, de la que hablaremos más adelante. Así se podría explicar también *bašbaneke* (MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36), a partir de **baš** y **ban** (*bašbane* en MLH F.13.23, BDHesp V.06.028).

En final tras nasal suele aparecer una **e** que podría explicarse como epentética relacionada con la glotalidad, tal vez ante una palabra (o sufijo) siguiente con inicial consonántica, como en *baiseltun-e-bašir-en* (MLH F.20.3, BDHesp V.13.03). Veamos por ejemplo los siguientes pares: **atun** frente a **atune**, **bařbinkeai**, MLH F.9.7, BDHesp CS.21.07), *-dedin* (MLH G.1.1, BDHesp A.04.01) frente a **-tetine**, (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05), *-duřan* (MLH G.1.1, BDHesp A.04.01) frente a **-tuřane**, (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05), **-ban** junto a **bitebakirřs-bane** (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05) o **bankisarikan** (MLH G.7.2, BDHesp V.17.02) frente a **bašbane** (MLH F.13.23, BDHesp V.06.028), *ebařikame* (MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04).

Si **-ai** es variante no nasalizada de **Yi**, pero con glotal inicial, se explicaría la frecuencia de esa vocal epentética ante **-ai** en los plomos de Orlell. Significativamente, tras un lexema en vocal como **řani** no hay **-eai** sino **-keai** (*řaniai* en un plomo de Monteró), como en *aufunibeai-keai.astebei-keai-e* en el plomo de Castellón (MLH F.6.1, BDHesp CS.14.01).

Entre dos nombres personales, o entre nombre personal y apelativo, cuando no hay interpunción pueden aparecer los fenómenos ya vistos, como epéntesis de *schwa* o una velar representando tal vez la oclusiva glotal: *kuleřkere-ge-kuleřir-ige-lekařke* (MLH B.7.35.SUP, BDHesp AUD.05.35; **-i-ge** tal vez para alargar el elemento monosilábico), *selgitař-a-řalkideike* (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34) frente a *alařbuř.řalkideike* (MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36).

6. LOS COMPUESTOS DE TIPO ONOMÁSTICO

En los apartados anteriores hemos visto que las huellas gráficas que ha dejado la hipotética oclusiva glotal en inicial o final de palabra o nombre propio son más bien escasas. La situación es distinta en los límites internos, en particular de compuesto de tipo onomástico (siguiendo la terminología de Rodríguez Ramos), tal vez porque ahí hay más probabilidades de que los desarrollos fonéticos asociados a la glotal hayan acabado incorporándose al nombre.

En ibérico podemos hablar de dos tipos de problemas que se presentan en límite de compuesto o afectan sobre todo a esa posición: por un lado, la existencia de una serie de elementos, **ke**, **Y** (MLH, § 612), **i** (MLH, § 613), **ta** (Rodríguez 2002, 9, leído aún **bo**), que se presentan como infijos; por otro, la relación aparente entre ciertos elementos onomásticos monosilábicos y ciertas variantes prefijadas con **ti-**, **ta-**, **te-**, **ba-**, **be-**, **i-** o sufijadas con **-i** (Rodrí-

guez 2002). De Hoz 2011, 332 ha sugerido la posibilidad de que el ibérico fuera, o hubiera sido anteriormente (el autor no es explícito sobre este punto), una lengua monosilábica. La tipología lingüística puede ofrecer apoyo a esta hipótesis: por ejemplo, en tibetano existe una tendencia al bisilabismo, alargando lexemas monosilábicos ya sea por la prefijación con oclusiva glotal seguida de *schwa* epentético, ya sea por la adición de prefijos o sufijos sin carga semántica (Beyer 1992, 90). Como ha señalado Hall 2011, 1577, *common reason for epenthesis is to bring a word up to a certain minimal size*.

6.1 Monosilabismo o bisilabismo

Ya nos hemos referido brevemente a la posibilidad, planteada por de Hoz 2011, 332, de que el ibérico fuese una lengua monosilábica. En mi opinión el estado de lengua que refleja la epigrafía ibérica sería más bien el de una lengua con tendencia al bisilabismo a partir de un estado anterior monosilábico, en el que muchos bisílabos son aún de forma bastante transparente interpretables como compuestos o derivados a partir de monosílabos que en ocasiones aún aparecen como tales, al menos en la onomástica, más conservadora, o en general en compuestos, donde ya se daría un número de sílabas mínimo: así, *šal-kideike* (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34, MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36) frente al común *šalir*.

Esta tendencia al bisilabismo puede explicar, al menos como motivación inicial y apoyada en los fenómenos fonéticos que venimos proponiendo, la mayoría de afijos que comentaremos en esta sección, lo cual no excluye que algunos hayan podido acabar gramaticalizándose para ciertas funciones, como es el caso de *t-*, que ha sido considerado marca de femenino por Velaza 2005, y a la que también se ha atribuido valor morfológico por Rodríguez 2001, o *k*, considerado en ciertos contextos como posible marca de plural (Rodríguez 2004; 2005). Sin embargo, la marcada tendencia de esos elementos a unirse sólo a monosílabos no apoya precisamente su carácter gramatical. De los ejemplos que ofrece Velaza, sólo uno, *iun-tíbilos*, (MLH F.17.1, BDHesp V.07.01) se une a un bisílabo, pero tal vez no por casualidad aquí el primer elemento es monosílabo.

6.2 Infijos entre elementos onomásticos

Untermann MLH, 203, señaló la existencia de un infijo *-i-* que aparece entre elementos onomásticos. Este supuesto infijo aparece siempre en contacto con al menos un elemento onomástico monosilábico. Hay casos claros en que *i* interviene en la formación de elementos onomásticos, como ha señalado de Hoz 2011, 326: así *beř* frente a *beři*, que puede aparecer como segundo elemento (*tašbeři*, MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04) o frente a *ibeř*, que puede aparecer como primero (*ibeř-taneš*, BDHesp L.17.01, Ferrer y Garcés 2013). Por tanto, es más económico suponer que el aparente infijo no es más que un sufijo del primer elemento (SANI-BELSER, TSall) o prefijo del segundo (*iar-ibeř*, MLH E.13.1, BDHesp Z.16.01), y por tanto debe ser co-

mentado en el siguiente apartado. También Rodríguez Ramos 2001, 18 menciona “la tendencia de los onomásticos unimembres a aparecer con un sufijo (o segundo micro-elemento) **i**”.

Por otro lado, Untermann *MLH*, 202, identifica un infijo **ke** que se observa claramente en la oposición entre **oto-iltir** y **oto-ke-iltir** en el plomo de Engera (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), y del que posteriormente aparecería un nuevo ejemplo **iltu-ke-beles-e** en el plomo Marsal (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), frente al ya conocido **iltu-beles** (*MLH* E.8.1, *BDHesp* TE.19.01). También menciona Untermann **tueiti-ke-iltun** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), o **gani-k-bos** (*MLH* G.13.1, *BDHesp* MU.04.01) en grecoibérico. Tal vez podría añadirse **aiti-ke-(i)ltun** (*MLH* G.15.01, *BDHesp* AB.07.05, Rodríguez 2000a, 236, n. 12). Este infijo, cuya existencia también ha sido puesta en duda, a mi modo de ver con razón, por de Hoz 2011, 326, podría relacionarse con la velar que hemos visto aparecer en inicial o final de palabra. Al ser posibles las dos posiciones, en límite de compuesto sería difícil de atribuir el sonido a uno o otro elemento: en realidad se trataría de un sonido demarcativo, por lo que la cuestión sólo tiene sentido en los casos en que se haya llegado a lexicalizar junto a un elemento onomástico para crear una variante, preferentemente si el elemento era monosilábico, alargándolo.

Del mismo modo podría explicarse el elemento **ke** que aparece entre decenas y unidades en numerales complejos, de forma que resultaría natural su carácter poco sistemático, como en el par **abaf-ke-bi** (*MLH* C.0.2, *BDHesp* T.00.02) frente al más frecuente **bař-bin**, en el que significativamente el primer ejemplo tiene también **a-**, otro indicio de glotalidad. No debe ser casual que **bařbin** carezca tanto de **a-** como de **-ke-**, pues así da lugar a un bisílabo, lo cual puede ser indicio de un grado mayor de lexicalización que **abafkebi**.

Rodríguez 2001, 9 identifica un tercer infijo **bo**, que ahora habría que leer **ta** (Ferrer 2005), de manera que puede relacionarse con los otros elementos en dental, **te** y sobre todo **ti**, que comentaremos en el siguiente apartado.

6.3 Afijos que intervienen en la formación de elementos onomásticos

Ya nos hemos referido al elemento **i**, que aparece en posición inicial o final de elemento onomástico. En posición final podría intervenir también en la formación de algunos apelativos: así, **řali(r)**, si lo comparamos con **řal-kidei-ke** (*MLH* B.7.34.SUP, *BDHesp* AUD.05.34) en composición.

En cuanto a los aparentes prefijos onomásticos en dental, **ti-**, **te-**, **ta-**, significativamente alternan con las mismas vocales que hemos visto que aparecen entre elementos onomásticos o epentéticamente en inicial. Por otro lado, cuando **t-** va seguida por otra vocal (**o**, **u**), ésta forma parte del elemento onomástico que podríamos denominar primario. Así, **tibař** se opone a **bař**, **taneř** a **neř**, **tekeř**, **tikeř**, **takeř** a **keř(e)** (Velaza 2005, 248, n. 7), mientras que **toloř** se opone a **oloř** (si es que carece de relación con **tolo-**), **tuYbař** o **DVMAR** a **VMAR**. Es cierto que para los primeros podría haber pares como

eter / tetel, aun / taun (Velaza 2005, 251) pero en el segundo grupo no puede nunca aislarse **to-, tu-** como prefijos. De manera que puede plantearse como solución más económica que no existen tales prefijos **ta-, te-, ti-**, sino que **i-** se explicaría como el prefijo o vocal epentética que aparece en **iberf,** **a/e** como vocal epentética en límite de compuesto o inicial del segundo, y la **t** sería un refuerzo en final de primer miembro de compuesto, ante pausa glotal, con paralelos tipológicos en muchas lenguas, como en catalán oriental *cor /kort/, penso /pensut/*, más frecuentes en final de frase. En aquitano mismo parece haber existido un refuerzo similar: BAESERT-E, AHERBELST-E, segmentación apoyada por los topónimos derivados Bassert, Larboust. Rodríguez 2001, 17, n. 14 llega a comparar la dental o velar de algunos compuestos vascos, o incluso avésticos (*Zara-t-uštra*). Este refuerzo explicaría algún ejemplo de **-te** sin aparente valor morfológico, como en **borste** (MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04) frente a **bors**, y podría haber dado lugar a la aparición de sibilantes africadas en ibérico en posición implosiva, explicando pares como **iunst-ir / iuns-ir**.

De acuerdo con esta propuesta, habría que segmentar, por ejemplo, **bilost-i-baš**, (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34), **biurť-i-baš**, (MLH C.2.4, BDHesp GI.15.05), **bařt-iltun**, (MLH K.1.3, BDHesp Z.09.03), **agirt-i-baš**, (MLH C.4.1, BDHesp GI.20.01), **bardašt-olor** (MLH C.17.1, BDHesp B.38.01), **kulešt-i-leis** (MLH G.8.1, BDHesp A.06.01). De los ejemplos anteriores conviene destacar el primero, **bilost-i-baš**, que podría ser una variante de **bilos-baš** (MLH C.4.1, BDHesp GI.20.01). Puede ser también significativo que **bilos-iun** (Faria 1997, 110) y **iunt-i-bilos** aparezcan en un mismo plomo (MLH F.17.1, BDHesp V.07.01). El fenómeno tal vez puede darse también ante sufijo: **selkiniust-ai** (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.07).

Por lo que hace a los elementos velares, ya hemos mencionado **taneke** en final absoluto, que también aparece en final de primer miembro. Junto a TANN-IBER (Simón 2015), con geminada en final de primer miembro, como en aquitano, tendríamos TANN-EG-ALDVNIS (*CIL* II 4040), TANN-EG-ADINIA (*CIL* II 3796), donde la velar representaría la oclusiva glotal, precedida de *schwa* epentético. En TANN-E-PAESER (*CIL* II 5840) la oclusiva glotal, que es sorda, sólo se manifestaría por el ensordecimiento asimilatorio de la labial siguiente, lo que explica PAESER por **baiser**. Hay que insistir en que la velar con vocal epentética sólo se da con elementos monosilábicos como **tan, ban**. Tras un bisílabo como **atın** podemos encontrar la velar, pero sin vocal epentética: ADING-I-BAS (*TSall*), que también podría representar /adın-i-bas/. Igualmente BASTOG-AVNINI (*CIL* II 6144), BASTVG-I-TAS (*TSall*), frente a **basto-başorenYi** (MLH E.14.1.SUP, BDHesp TE.18.01). Con vocal epentética a la derecha, TASC-A-SECER (*CIL* II 2067).

En general da la impresión de que tras vibrante o silbante es más frecuente la dental, y tras nasal la velar, pero pueden influir otros factores, como el patronímico en el caso de VMARG-I-BAS, LVSPANG-I-BAS F(ilius) (*TSall*).

Por último, entre elementos onomásticos puede aparecer, como en inicial de palabra, una vocal epentética. Además del ya mencionado TASC-A-

SEKER, que además muestra velar al final del primer elemento, tenemos: **iltir-a-iltune** (plomo de Ruscino 2, *BDHesp* PYO.01.22, salvo que haya que ver aquí un nombre de ciudad **Iltira*), **lakef-e-iar** (*MLH* GI.01.05, *BDHesp* GI.10.10), **urkar-a-ilur** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), BENN-A-BELS (*TSall*, con BENN- equivalente de **bin**, como ADEN de **atin**), tal vez también **Hkiailkos** (A.102), nombre personal que de Hoz 2010, 413 propone segmentar **teki-a-ilkos**. Esa vocal puede aparecer eventualmente nasalizada: **selki-Y-iltun** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), **an-Y-bef** (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), **ete-Y-iltir** (Sagunto, *BDHesp* V.00.01), **lakun-Y-iltir** (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), y en combinación con el refuerzo dental que ya hemos visto SIR[A]ST-E-IVN (Alcañiz, *HEp.* 6, 908, donde IVN ya fue aislado por Faria 1997, p. 110), **kaest-a-bikir** (*MLH* F.13.3, *BDHesp* V.06.008), **belest-a-ban-ar** (*MLH* C.01.05, *BDHesp* GI.10.10, alternativa al igualmente posible **belest-a(r)ban-ar**, según reconstruye Moncunill 2015, 80), **bilost-a-nes** (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04), **ibeft-a-nes** (Tossal de Mor, *BDHesp* L.07.01), **kulet-a-bef-ku** (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, Rodríguez 2001, 9) y, si se tratara de un nombre y no de un verbo, tal vez **kof-a-sif-en** (*MLH* C.0.1, *BDHesp* T.00.01). En combinación con la nasal marcada, **ium-a-beles** del plomo del Cerro de las Balsas (*BDHesp* A.09.05SUSPECTA), de autenticidad discutida. Si tenemos en cuenta que **b** en ibérico se ha usado para representar [m] en posición no implosiva, no es imposible que el pseudo-prefijo **be-**, **ba-** (**be-laur**, **ba-laur**, **ba-sor**) sea en realidad una representación de [mə-], es decir, la vocal epentética nasalizada o con desarrollo de consonante nasal.

El carácter poco sistemático tanto de la nasalización asociada a la glotalidad (Matisoff 1975, 280), como de la propia glotalidad demarcativa, se manifiesta claramente en el plomo de Engera (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), que consiste en una lista de nombres sin cantidades asociadas, y donde por tanto no hay que esperar afijos gramaticales ni repetición de individuos, de manera que **otoiltir** y **otokeiltir** han de ser dos personas distintas. Además de la realización velar que también se da en **tueiti-ke-iltun**, otros nombres de la lista marcan el límite de compuesto por un simple hiato (**be-koi-iltun**, con menos seguridad en **iske-iltun**, **oto-iltir**), mediante una vocal epentética (**urkar-a-ilur**), eventualmente nasalizada (**selki-Y-iltun**), o bien hay contracción (**selk(i)-iskef**), lo que prueba la ausencia de glotal en este caso.

El peso de la tradición en la escritura sin duda explica también el carácter un tanto limitado de estos fenómenos, e indirectamente la sobrerrepresentación de los mismos en los relativamente escasos nombres personales en alfabeto latino.

6.4 Los sufijos nominales

No sólo en los nombres personales o en los compuestos de tipo onomástico, sino también en los sufijos que los acompañan, se dan fenómenos similares. En particular, las conocidas variantes con o sin **-i-** de algunos sufijos (**-(i)ka**, **-(i)ke**, **-(i)te**, etc.) podrían explicarse del mismo modo que en la

onomástica personal, como un alargamiento motivado por la tendencia al bisilabismo. Ante estos sufijos pueden darse los mismos fenómenos propios de la posición final de primer miembro de compuesto, como la velar, o tal vez nasal velar, en **auí-unink-ika** (MLH C.10.1, BDHesp B.21.01) que implicarían una pausa glotal entre el nombre o apelativo y el sufijo, reflejada ocasionalmente por la interpunción: **iltifbikis.en** (MLH F.5.1, BDHesp CS.11.01), **tikirsbalaur.arYi** (MLH C.4.2, BDHesp GI.20.02), **basibeś.ka** (MLH G.1.5, BDHesp A.04.05).

7. LAS DUALIDADES SECUNDARIAS

Ferrer 2015 ha identificado una serie de marcas en signos no silábicos, similares a las que marcan la dualidad de las consonantes oclusivas, y que denomina “dualidades secundarias”. En las consonantes, en particular nasales y vibrantes, parecen marcar límite final. Las vocálicas, al menos con **a** y **o**, parecen marcar límite inicial. Podrían por tanto tener que ver con el fenómeno que nos ocupa, y servir de ayuda para fundamentar segmentaciones poco seguras. Por ejemplo, podría defenderse para **tagiár** una segmentación **tagi-ár**, donde **ár** podría ser un pronombre: recuérdese **ar**, **Yr** tras nombres personales, como tal vez también en aquitano ABISVN-HAR (frente a ABISVN-SONIS con diminutivo), ibérico LVSPAN-AR (*TSall*). La incorporación de un demostrativo en un nombre personal cuenta con paralelos bien conocidos.

Es significativa su aparición en **ábar** (Ferrer 2015, 350, quien sugiere que indique la aspiración), donde la marca aparece precisamente en una vocal que parece epentética, pues hay también **baí**. Hay que mencionar de paso que la rinoglotalia nos ofrece una explicación suficiente de la nasal que aparece en vasco *hamar*, ya que la aspiración tiende a provocar la nasalización de la vocal siguiente, igual que la oclusiva glotal, de manera que una *b* originaria podía haber estado en contacto con una vocal nasal.

8. LOS SIGNARIOS PALEOHISPÁNICOS

La posible existencia de una oclusiva glotal en ibérico podría afectar al concepto que tenemos de los signarios paleohispánicos, ya que abriría la puerta a la posibilidad de que los signos G1, G2 y G4 (según la clasificación de J. de Hoz), transcritos normalmente **a**, **e**, **o** respectivamente, todos los cuales parecen derivar de glotales o laringales fenicias (de *ayin* el segundo, y de dos variantes de *alif* los demás), representen en realidad silabogramas de oclusiva glotal. G3 y G5 (**i**, **u** respectivamente), que derivan de las semivocales fenicias, serían también semivocales en los signarios paleohispánicos, y por tanto no admiten en principio la interpretación como silabograma en oclusiva. Estos signos, así como los correspondientes a consonantes nasales o líquidas, serían silabogramas implícitos, lo mismo que en fenicio según investigadores como J. de Hoz. La ausencia de silabogramas glotales para **i**,

u, a diferencia de las demás series de oclusivas, sugiere que la oclusiva glotal inicial se daría con preferencia ante vocales bajas.

Si no existían vocales propiamente dichas en signario meridional, al menos en los inicios del desarrollo de esa escritura, los signos que interpretamos como vocálicos hubieron de ser en muchos contextos, o al menos lo fueron en algún momento, *matres lectionis*, cuyo uso sistemático se explicaría porque el adaptador conoció un uso sistemático en fenicio de las mismas para transcribir nombres propios ibéricos. Si sólo esos signos que consideramos vocálicos hubieran sido usados para ese fin, la discusión quedaría exclusivamente en el ámbito teórico de la historia de la escritura. Sin embargo, existen a mi modo de ver indicios claros del uso de otros signos con más probabilidad consonánticos para representar vocales. Podemos clasificar esos indicios como sigue:

- Se ha señalado la correspondencia entre signos consonánticos meridionales y vocálicos levantinos (así, **bi** meridional es **u** levantino). Inversamente, el signo S48, al que varios autores atribuyen valor vocálico, es un silabograma **ti** en levantino.

- Existe discrepancia entre los diversos investigadores sobre el valor de algunos signos, a los que se atribuyen según los casos valor vocálico o consonántico. Un ejemplo claro es S41, que sería una sexta vocal para J. de Hoz, y en cambio sería **be** para una mayoría de autores. Lo cierto es que hay contextos favorables a ambas propuestas.

- El signo G16⁷, sobre el que hay cierto consenso en considerar **ki**, parece actuar en alguna inscripción como vocal **e**. Significativamente, en una de ellas, la cara A del plomo de la Bastida (*MLH G.7.2, BDHesp V.17.01*), Untermann obvió la dificultad considerándolo alógrafo del signo G2, el que se transcribe **e**.

Por último, en la escritura del SO es posible que el signo S41, tal vez de *he* fenicia, y que significativamente siempre va seguido de **a**, podría ser [ʔ] o [h]. **S41-aitu^ura-S83-eleś** (*MLH J.15.01, BDHesp BEJ.03.02*) podría ser interpretado como **ʔaitur-a-meleś** (para S83 véase Ferrer *et al.* 2015, 34), que podría representar un nombre personal ibérico **aitur-Y-beleś**, con nasalización de la labial tras vocal nasal.

9. EL VASCO-AQUITANO

De haber existido en esa familia lingüística un sonido oclusivo glotal, la distribución sería la típica del consonantismo vasco: *lenis* (aspiración, es decir, fricativa glotal) en inicial absoluta (HARVN), de segundo miembro (SERHV-HORIS) o de sufijo (ARTE-HE), *fortis* (oclusiva glotal) final, visible por el desarrollo de dentales tras vibrante o sibilante que ya hemos mencionado (BAESERT-E, AHERBELST-E), o el ensordecimiento asimilatorio de la inicial de segundo miembro (SENI-PONIS, TANNE-PAESER). En un hipotético protovasco monosilábico (Lakarra 1995), *h* podría ser alófono de *n* en

posición inicial, lo cual explicaría $n > h$ entre vocales, es decir, en ataque silábico. Algunas dentales o velares en límite de compuesto podrían explicarse también por una ocasional realización como oclusiva glotal en aquitano, como en SVT-VGIO frente a SV-HVGIO, o en vasco *sut-ondo*, frente a *su-kalde* ante vocal baja. Por esta vía podría explicarse también la realización africada de las sibilantes finales en vasco. En esa misma lengua, el pseudo-prefijo *m(a)-*, que da lugar a dobles sin apenas diferencia semántica (Michelena 1977, 272), podría explicarse como nasalización de una vocal epentética inicial, que en ibérico aparece representado gráficamente como **ba-**.

10. CONCLUSIONES

En definitiva, la existencia de una oclusiva glotal sorda con función demarcativa en ibérico explicaría de forma económica una serie de hechos poco claros y aparentemente no relacionados, como los signos nasales **Y** y **m**, las dualidades secundarias en signos no oclusivos, las palabras con variantes con inicial vocálica o sin ella, las variantes con velar inicial o final o sin ella, y sobre todo los diversos fenómenos que se dan en la formación de compuestos onomásticos, permitiendo de paso reducir el inventario de elementos onomásticos y aclarar sus variantes. Los aparentes infijos nominales carecerían tal vez de valor gramatical, siendo su explicación puramente fonética, al menos en su origen.

Si bien es cierto que la oclusiva glotal falta en las lenguas documentadas históricamente en la Península Ibérica, incluso en árabe andalusí, hay que contar con que *the association of non-contrastive laryngeals with prosodic boundaries is a recurrent sound pattern in languages across the world*. (Blevins 2008, 91). Los datos expuestos implicarían un carácter poco sistemático tanto de la aparición de la oclusiva glotal o sus alófonos, como de los posibles fenómenos fonéticos asociados, como nasalización de vocales bajas, epéntesis vocálica o desarrollo de oclusivas dentales y velares en posiciones demarcativas. Ello en buena parte se explicaría por la falta de carácter fonológico típica de los sonidos demarcativos, que los hace más aptos para esa función, al evitar confusiones (Zygis 2010, 126). Ya Matisoff 1975, 280 señaló el carácter *unstable and evanescent* de la coarticulación nasal y glotal. Y Zygis 2010, 127 señala que *the most striking characteristics of glottal stops and glottalization when they are inserted seem to be their huge variability found not only among speakers of a given language but also in the pronunciations of individual speakers*, lo que explicaría la variedad de soluciones que muestra el plomo de Enguera.

Por último, la propuesta aquí planteada abre nuevas posibilidades, aquí sólo esbozadas, de interpretación de la evolución de los signarios paleohispánicos, que podrían resultar de importancia para su completo desciframiento, así como para la reconstrucción del consonantismo protovasco.

BIBLIOGRAFÍA

- Beyer 1992: S.V. Beyer, *The Classical Tibetan Language*, New York 1992.
- Blevins 2008: J. Blevins, “Natural and unnatural sound patterns: A pocket field guide”, en: K. Willems y L. De Cuypere (eds.), *Naturalness and Iconicity in Language*, Amsterdam 2008, 121-148.
- Correa 1999: J.A. Correa, “Las nasales en ibérico”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII CLCP*, Salamanca 1999, 375-396.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Faria 1995: A.M. de Faria, “Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana”, *Vipasca* 4, 1995, 79-88.
- Faria 1997: A.M. de Faria, “Apontamentos sobre onomástica paleo-hispânica”, *Vipasca* 6, 1997, 105-114.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013: J. Ferrer i Jané, “**íltunšor**: un nou model de segell ibèric procedent de Ca l’Estrada (Canovelles, Barcelona)”, *Saguntum* 45, 2013, 161-169.
- Ferrer 2015: J. Ferrer i Jané, “Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 305-357.
- Ferrer *et al.* 2009: J. Ferrer i Jané, I. Garcés Estallo, J.R. González, J. Principal y J.I. Rodríguez, “Els materials arqueològics i epigràfics de Montoró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l’any 2002”, *QuadCast* 27, 2009, 109-154.
- Ferrer y Garcés 2013: J. Ferrer i Jané y I. Garcés Estallo, “El plom ibèric escrit del Tossal del Mor (Tàrraga, Urgell)”, *Urtx: Revista cultural de l’Urgell* 27, 2013, 101-114.
- Ferrer *et al.* 2015: J. Ferrer i Jané, N. Moncunill y J. Velaza, “Towards a Systematisation of Palaeohispanic Scripts in Unicode: Synthesising Multiple Transcription Hypotheses into Two Consensus Encodings”, *PalHisp* 15, 13-55.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Hall 2011: N. Hall, “Vowel Epenthesis”, en: M. van Oostendorp, C.J. Ewen, E. Hume y K. Rice (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology*, Malden, MA-Oxford 2011, 1576-1596.

- Igartua 2008: I. Igartua, “La aspiración de origen nasal en la evolución fonológica del euskera: un caso de *rhinoglottophilia*”, *ASJU* 42.1, 2008, 171-190.
- Igartua 2011: I. Igartua, “Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas”, en: A. Sagarna, J. A. Lakarra y P. Salaberry (eds.): *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra* (= *Iker* 26), Bilbao 2011, 895-918.
- Lakarra 1995: J. Lakarra, “Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root”, en: J.I. Hualde, J. Lakarra y R. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam 1995, 189-206.
- Matisoff 1975: J.A. Matisoff, “Rhinoglottophilia: the Mysterious Connection between Nasality and Glottality”, en: C.A. Ferguson, L.M. Hyman y J. Ohala (eds.), *Nasalfest*, Stanford 1975, 265-288.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- Moncunill 2015: N. Moncunill, “The Iberian Lead Plaque in the Victor Català Collection (Empúries, L’Escala). A New Study and Edition”, *Epigraphica* 77, 2015, 67-83.
- Olcoz et al. 2008: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TrabNavarra* 20, 2007-08, 87-102.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Rodríguez 2000a: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2000, 231-245.
- Rodríguez 2000b: J. Rodríguez Ramos, “Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera”, *Faventia* 22.2, 2000, 25-37.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23.1, 2001, 7-19.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27.1, 2005, 23-38.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *Arqueoweb* 15, 2014, 81-238.
- Rohlf 1977: G. Rohlf, *Le Gascon. Études de Philologie Pyrénéenne*, Tübingen 1977.
- Siles 1986: J. Siles, “Sobre la epigrafía ibérica”, en: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre la epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 17-42.
- Simón 2015: I. Simón Cornago, “*Tanniber*: un productor de metal de posible origen ibérico”, *Pallas* 97, 2015, 181-192.

Ibérico (n)Yltun y el signo Y: ¿un nuevo caso de rinoglotofilia?

- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).
- Zygis 2010: M. Zygis, “Typology of consonantal insertions”, en: M. Weirich y S. Jannedy (eds.), *Papers from the linguistics laboratory* [=ZASPil 52], Berlín 2010, 111-140.

Eduardo Orduña Aznar
Institut El Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/10/2016

Fecha de aceptación del artículo: 17/03/2017